

“La pesadilla”

Aun me despierto a las 5 de la mañana por la misma razón. Aterrada por lo que sucedió y por lo que se hizo. Solo han pasado 2 semanas, pero se siente como una vida completa. El terror y angustia me carcomen cada día.

9 de noviembre del 2019 un familiar y yo íbamos en el carro circulando por la calle principal de una plaza. Veníamos de un evento familiar de regreso a casa cuando de pronto... Salió disparado por un lado de la acera, directo y veloz como un rayo. Ninguna de las dos lo vimos pasar. Los movimientos fueron como de un acto reflejo. El conductor hizo todo lo posible para no atropellar al pobre gato que había cruzado la calle y dio un giro inesperado, de ese modo golpeando una señal de alto la cual estaba del otro lado de la calle.

Afortunadamente ninguna de las dos resulto herida después del impacto, aunque me gustaría decir lo mismo de la señal de alto. El pobre poste se dobló a la mitad y era incapaz de distinguirse. Después de reaccionar y habernos calmados le dije a mi acompañante que debíamos de llamar a quien sea que nos pudiera ayudar a resolver este problema. Ella me miro con una mirada de angustia, sus ojos se volvieron grandes que casi podías ver el miedo dentro de ellos; ella me dijo que no lo haría, estaba condicionada y no quería sufrir las consecuencias, aparte de que ella sabía que no había hecho nada malo. Sentí mucha compasión por ella y al no ver cámaras cerca de la plaza se nos hizo fácil el no decirle a nadie y dejar el lugar sin rastro alguno, solo esa señal de alto la cual no sabíamos los daños que podría causar.

Yo me empecé a levantar todas las noches a la misma hora teniendo pesadillas sobre lo que pudiera pasar. Me sentía culpable.

23 de noviembre del 2019, un martes a las 9 de la mañana.

Me levante de la cama con mucho sueño. El sonido de las noticias estaba a todo volumen por toda la casa había ocurrido algo terrible. Sentida una sospecha demasiado desagradable sobre lo que se estaba hablando en el noticiero. En efecto, mi peor pesadilla se había vuelto realidad. Dos coches habían tenido un accidente automovilístico en la calle principal de la plaza todo ocasionado por un letrero de alto derrumbado el cual ocasiono el impacto entre ambos coches, fueron las mismas palabras que repitió el señor del noticiero. Yo deseaba gritarle al mundo la verdadera causa por la cual ese poste no estaba en su lugar así que decidí llamar a mi cómplice para visitar el lugar del accidente. Las dos jóvenes, estábamos aterradas al llegar al lugar de destino, no queríamos acercarnos pero lo hicimos aunque ambas notamos algo raro, como fuera del lugar. Nos acercamos a donde estaba toda la gente, el seguro, oficiales y los paramédicos, por suerte un hubo daños mayores solo pequeñas heridas en las extremidades del cuerpo. Todo cuadraba perfecto lo único que no comprendíamos era el lugar donde había sucedido todo, jurábamos que esa era la calle pero no era el mismo poste; en efecto dimos media vuelta y lo vimos el poste el cual habíamos tirado. Ambas dimos un suspiro de liberación al darnos cuenta que no habíamos ocasionado el accidente y esta vez no dudamos el ser honestas y aprovechamos que ahí estaban las autoridades para reportar

la señal y como era correcto ambas sabíamos que era hora de confesar y así lo hicimos.
Fin

Anónimo